AMAUTA

10

X-XI-XII — LIMA — 1927

DOCTRINA — ARTE — LITERATURA — POLEMICA

LA CAPITAL PROLETARIA

POR RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

¡Oh Moscú, ciudad de las blancas blusas y de los rojo pañolones!

¡Ala de naciones, alma del Universo, músculo de la vida futura!

¡Oh Moscú, la visionaria, engalanada de banderas comunistas y resonante de las estrofas de la Internacional!

¡Moscú, que gritas a tus soldados: agredidos, nunca agresores, y proclamas guerra a la guerra!

¡Recíbime, ciudad apocalíptica, con tus murallas acribilladas de metralla y tus piedras ensangrentadas!

¡Recíbeme, arcaica y novísima ciudad de los ensayos, de las locuras realizadas, ciudad de contradicciones, paradójica, inverosímil, grito clavado en el ombligo de Dios!

¡Oh ciudad que has sido cantada por las broncas voces de tus jóvenes soldados bolcheviquis!

¡Por tus hermosos soldados rojos, que se instruyeron en las fábricas y fueron filósofos dentro de las cárceles!

¡Moscú, eje del Mundo hoy, hija de Espartaco, cuyo alarido repercute a través de los siglos y de las generaciones!

¡Con tu mano elevada arrojas estrellas soviéticas sobre los pueblos esclavos!

¡Tiemblan de pavor los burgueses, con sólo oir nombrarte, como el palùdico ante el pantano, y quien te ama es perseguido inexorablemente!

¡Moscú, argolla de naciones, brazo fraternal de pueblos, ubre única y gigante para amamantar proletarios rebeldes!

¡Ciudad sonora de ímpetus, polen de pólenes, que avientas tu savia a los raquíticos, y haces de los abortados, colosos, y de los gusanos, águilas!

¡Ciudad que sacude paralíticos, exalta indiferentes, por quien deliran los cuerdos, a cuya evocación se hunden murallas de Jericó y saltan diques del mar Rojo!

¡Ariete de fronteras, mazo de privilegios, corrosivo de clases, urna para guardar el sueño de Lenin, cuna de reconstrucciones, polo magnético de todas las brújulas!

¡A tu nombre se unen los trabajadores del mundo, bandera de las insurreciones!

¡Los pueblos de América, frente al peligro del imperialismo sajón, vuelven los ojos a ti, protectora de oprimidos como a un salvador refugio!

¡Tus soldados rojos se desparramarán por el mundo en un inesperado Apocalipsis, y la Virgen Libertad aplastará la cabeza del Leviathán del Capitalismo!

¡Dáme, ciudad de las revoluciones, el valor necesario para secundarte en tu programa, sin vacilación, henchido el pecho de tu voluntad y endurecidos los músculos en un sano esfuerzo renovador!

¡Oh ciudad de las blancas blusas y de los pañolones rojos, ciudad santa de la nueva religión, en cuyo río hombres y mujeres desnudos completamente se bañan bajo el cielo azul, como en aquellos inolvidables tiempos del reinado de Pan!

¡Así quiero exhibir yo mi cuerpo juvenil, menudo y elástico, en la clara luz, al aire libre, entre camarades desnudos y mujeres castas que hayan renunciado al pudor falso de las burguesas!

¡Así quiero cantar, no ya esclavo, ni entre oprimidos, sino en una universal independencia!

¡Oh Moscú, ciudad de una alquimia fantástica, retorta para la piedra filosofal de las libertades futuras, que haces exclamar a Constantino Fedin:

"¡Volver a nacer otra vez, una sola vez, Dios mío! Dentro de cien años. ¡Para ver llorar a los hombres al sólo recuerdo de estos años, para arrodillarse en cualquier parte ante el girón pasado de una bandera, para leer un comunicado del ejército rojo a los obreros y campesinos! El viento desgarra, azota con la lluvia un periódico pastoso despegado de la pared. ¡Y dentro de cien años, un pedacito de esta hoja será guardada como una reliquia, como el santo de los santos. ¡Nacer dentro de cien años y decir de pronto: ¡Yo viví entonces, yo viví durante aquellos años!"

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE